

# Trajinar: Arte, objetos y espacios

**L'Hoxa**  
internaciónART  
"estado profundo del arte hoy"

MUSEO DE POBRE  
& TRABAJADOR  
**M**  
colectivo de arte

La Galería Nacional de San José, Costa Rica -en estas semanas de noviembre 2023-, exhibe esculturas, objetos, e impresos digitales bi y tridimensionales de la serie Atlántico, creados por el destacado artista español Rigoberto Camacho quien asimila la acción de trans/ portar: llevar o traer de un lado a otro el artefacto portador de significado para una sociedad como la actual. Implica además marcar un espacio de pertenencia como es lo patrimonial, aquello que suscita reyerta en los asuntos culturales, más cuando existen nexos e historia en común catapultados en otra noción de lo colonial, como es el museo.

Trajinar es sinónimo de acarrear, mover mercancías, objetos, bienes, acción ajetreada que se conecta con la memoria del sujeto transportado, que es o fue compartido, comercializado o hasta espoliado. Pero también mapea el no saber, aquello que riñe con nuestra capacidad de reflexionar con esos objetos expuestos a la deriva al traspasar el umbral de la incertidumbre.

## Trajinar: el vocablo

Para nuestros abuelos "trajinar" era un concepto distinto al significado universal, tenía que ver con el "trajín" de la vida, que no dejaba de ser complejo y hasta a veces un paso trágico, que se comprende cercano al vocablo "trifulca", entendida como subsistir a la bronca del cotidiano. Se trata de un espacio propicio para las opiniones encontradas, debatidas, peleadas, pero que por lo general terminan consensuadas borrando la escaramuza de ser armas de doble filo.



La trifulca, por otro, me recuerda a un simpático personaje de la ciudad de Liberia, a don Rafael Ángel Zúñiga, quien colectó una considerable cantidad de objetos de origen natural-artificial o mestizos, y abrió un museo en su propiedad en el centro de la ciudad blanca en aquella provincia norteña de Guanacaste, colindante con Nicaragua. Él le llamó "Museo de la Trifulca" ([https://issuu.com/museodelarbol/docs/libro\\_trifulca](https://issuu.com/museodelarbol/docs/libro_trifulca)). Al preguntarle cuál era el origen de tan singular identidad para una colección custodiada bajo los aleros de su propiedad, contestó que es por la vida misma, pues, "la vida es una trifulca".



Entonces este par de vocalizaciones, cuyos significados se disparan uno al otro, en nuestra manera de razonar impele a perdernos entre los vericuetos de las teorías del arte, la ética de exhibir o trans/ portar objetos para relacionarlos, asimilarlos y afinar el filo cortante de sus aristas en tanto son sujetos culturales que pertenecen a la diaria confrontación del devenir y, por ende, de la memoria.

### Trajinar: lo expuesto

En una de las piezas exhibidas en la Galería Nacional observé la figura de un león de aquellos dispuestos en las puertas de los edificios para tocar o llamar, pero sobre la cabeza del felino el artista dispuso una "mano de guineos", producto e identidad tan de nuestra cultura; liga a un pasado nada glorioso, signo de penetración del poder hegemónico y filibustero, de ahí que se conozca a este istmo centroamericano como "Repúblicas bananeras".

Pero este objeto -en la muestra de Camacho-, está pintado en blanco, quizás por ser impresión tridimensional digital, pero al menos en mi reflexión personal lo leo como el acto de "blanquear" o espolio de objetos. Algunas de los terminales de dichas piezas son semejantes a "la cabeza de la serpiente em-



plumada", Quetzalcóatl u otras deidades mayas. Ensamblan con engranajes más propios de la mecanización europea modeladas en nylon, que en su forma parecen granadas de mano dispuestas a detonar. ¿Será el cometido conceptual del abordaje para esta tan singular muestra de arte contemporáneo, que hace crecer la levadura de la paradoja? Ya comenté cómo estas estéticas al ser expuestas abren boquetes en los muros de la interpretación del arte que a veces hieren las sensibilidades nacionales o porque de tanto tensar el hilo la estocada puede que se devuelva.

### Cultura de masas

Algunas de las imágenes impresas en las telas colgantes asemejan estandartes con íconos de masas y el mercado global mediadas por la publicidad; provienen de una heráldica o simbólica quizás europea, pero a veces transparentadas por objetos de nuestros propios discursos originarios. Entonces, ¿trajinar en este caso implica hacer ese traspaso geográfico para colgarlo en las salas de un museo en esta estrecha faja terrestre centroamericana? ¿Significa trasegar bienes culturales como ocurriera en un pasado e implican transculturización e imposiciones hegemónicas?

Esta seguidilla de interrogantes son un buen signo para esta propuesta, pues de lo contrario, cuando llego a apreciar una muestra y no sucede nada, no existe el aguijón de la duda e inexistencia de confrontación, salvo igual a como entré con la sensación de perder el tiempo, pero esta visita a la muestra de Rigoberto Camacho hace la diferencia.

¿Qué significado -insisto-, puede tener la simbólica de esos emblemas que hasta formularlas incomodan, pues como puede comprenderse, eso de traer o llevar cultura hoy en día inmediatamente suele precisar ¿de quién estamos



hablando o de cual lado del hilo limítrofe me ubico?, ante tantas controversias sociales, políticas y culturales, la pregunta filosa es ¿para quién se mueven esos bienes y memorias?

### ¿Dónde estás?

Este argumento -a manera de cierre de mi comentario-, motiva recordar un dibujo de la argentina Lilliana Porter expuesto en "Estrecho Dudoso", 2006, cocurada por Virginia Pérez-Ratton (1950-2010) y Tamara Díaz (1973-2022) en el Museo de

Arte y Diseño Contemporáneo y otros espacios de la capital: Dos simpáticos conejitos conversan y uno pregunta al otro ¿dónde estás?, pero el borde que los separa es sólo un invisible pliegue o doblez del papel. Todo es tan ilusorio o contradictorio como traer o intentar ubicar un límite, una frontera mental, o la línea hirsuta que demarca el frente de batalla.

Construir estos significados del acto de traer o llevar esta simbólica, abre los bordes para

palpar un poliedro de pensamientos, dudas o certezas, cada una con sus propios guardianes y que conforman el interés puesto por el artista en lo que quiere decir, sean objetos reales o dobles que la tecnología de impresión facilita para exponerlos en los espacios de un museo, pues, en principio, son tan solo un archivo de píxeles traspasados por las redes, metáfora o memoria digital, en lo cual también coexiste la trifulca o trajinar de una temporalidad tan cargada de vicisitudes como es la actual.